

llamado a la paz social del Emmo. Card. Caggiano

Publicamos íntegramente la exhortación pastoral del arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, cardenal Caggiano, de fecha 5 de junio.

"Temo que rápida y peligrosamente nos estemos acercando al punto crítico en que la tensión social puede estallar poniendo en peligro la paz pública, que es el bien supremo de la Nación.

"Hay que evitarlo a toda costa y cuanto antes con el concurso de todas las instituciones de cuyas responsabilidades depende la solución de este problema; y de toda la ciudadanía que tiene derecho y reclama paz.

"Hay una preocupación angustiosa y una intuición del peligro de un deslizamiento que puede llevarnos a lo irreparable.

"Me siento gravemente obligado a recoger esta angustia que oprime los corazones de la gran mayoría de los argentinos, haciéndome intérprete de ellos en esta hora, como pastor de almas que puede hablar sin compromisos de ningún género, ya que lo hago estando fuera y sobre todos los grupos organizados, no sólo en el campo político, sino también económicos.

"Tengo confianza en la verdad, en el buen sentido y en el patriotismo de los poderes públicos, de los empresarios, de los trabajadores y de la ciudadanía, y por eso recorro a ellos, antes de que sea tarde, para hacerles un llamado a la reflexión serena y desapasionada en favor de la paz y del bien público.

"Todavía estamos a tiempo para evitar errores graves que podrían costar sangre y llevarnos a lo imprevisible.

"Este es el deber ineludible de todos en esta hora. En estos momentos para cada uno y todos los argentinos: "salus populi suprema lex"; la salvación del pueblo, en la paz por la justicia y el amor, "es la suprema ley".

"Caer en el error, es humano, pero el perseverar en él es propio solamente del insipiente.

"Hay un problema real, grave, cuya solución es urgente y en la cual deben intervenir los poderes públicos de la Nación, los empresarios y los obreros organizados.

"Compréndase bien que las injusticias sociales que todavía mortifican tanto la vida de los trabajadores y obreros; los salarios bajos y en algunos casos de hambre; la falta de vivienda y aun de trabajo; el aumento de precios de los elementos más indispensables de la vida, que empuja a la familia a la desintegración, enfrenten a nuestro pueblo con la tentación de la violencia.

"El peligro es tremendo para nuestro pueblo. Una realidad dura amarga la vida y despierta la tentación, mientras el enemigo malo, con todos los medios organizados, sugiere, persuade y empuja al consentimiento y aceptación de la violencia.

"Sin embargo, la violencia jamás llevará a la solución humana de los problemas del trabajo.

"La actual experiencia lo está demostrando: se agudizan las incomprensiones, se agudizan las incompensaciones, cunde la confusión y se ofuscan los ánimos, mientras los paros y las suspensiones del trabajo nos llevan a la miseria exacerbando los espíritus y predisponiéndolos al choque.

"Este no es el buen camino. Detengámonos. Somos seres racionales y libres. Unámonos en el diálogo leal y responsable la solución que reclama el país.

"Este es el ruego y la exhortación que este vuestro servidor y pastor de almas hace llegar a los Poderes del Estado, a los empresarios y a la Confederación General del Trabajo. Reiniciad el diálogo: los obreros para reclamar los derechos de la clase trabajadora; los empresarios para satisfacer, hasta donde sea posible una justicia que les reclama la dignidad de la persona humana y de la familia, y los poderes del Estado, por su parte, para cumplir con los deberes inherentes de gestores y custodios del bien común.

"Todos comprendemos que la solución

es urgente. Pero también comprendemos que, infortunadamente, la solución requiere tiempo adecuado.

"Pero lo necesario y urgente es un plan concertado en estudio común y que en compromiso también común se ponga en ejecución rápida y gradualmente.

"Esto puede ser una realidad; debe ser una realidad. El país la reclama, y sería el principio de unidad más profundo y sólido entre el Gobierno y las fuerzas productoras, entre el Gobierno y el pueblo argentino.

"Cambiar de métodos para llegar a una victoria segura por amor al país y por su bienestar no deshonor a nadie, sino más bien lo eleva a las alturas de merecer el aplauso de todos sus conciudadanos.

"El pueblo argentino espera una respuesta afirmativa para reiniciar en paz la tarea común para bien de todos, con la esperanza de una recuperación que puede ser más rápida de lo previsto.

"Por nuestros hogares y por Dios, hacedlo y veréis cómo seréis los transformadores de esta tierra pródiga que no se cansa de seguir ofreciéndonos las riquezas de sus entrañas, que hasta ahora no hemos sabido aprovechar". ♦